





KAZUO ISHIGURO

Sonata de los sueños rotos

Tras recibir todos los honores con “Los restos del día” y “Nunca me abandones”, el escritor británico de origen japonés decide debutar en la narrativa breve. En “Nocturnos” (Anagrama / Empúries) aborda la desilusión que acompaña el paso a la madurez a través de cinco cuentos repletos de música y crepúsculo. El autor nos dio cita en Londres para hablar de su último libro. **texto ÁLEX VICENTE foto RANDOLPH QUAN**

“**A**quella tarde hacía mucho calor, pero casi todos los clientes –ingleses al fin y al cabo– seguían sentados en la terraza, algunos incluso alejados de los quitasoles, para tostarse al sol”. La escena figura en la tercera historia del último libro de Kazuo Ishiguro, pero lo mismo se podría decir de esta tarde frente al Barbican Center. Un sol de justicia irradia los primeros rayos del verano sobre los londinenses, justo el día en que el país decide girar página en su historia votando por un nuevo primer ministro. Alrededor del Barbican, templo del brutalismo arquitectónico y huella de los primeros años Thatcher, los trabajadores aprovechan la pausa del almuerzo para broncearse, pese a su flagrante escasez de resistencia cutánea. En una esquina, algunos estudiantes de la vecina Guildhall School preparan un examen sobre el *Othello* de Shakespeare, mientras otro grupo corre hacia clase con pesados instrumentos de cuerda a sus espaldas. Los londinenses dicen odiar este edificio gris

y laberíntico, pero tal vez lo hayamos cogido en un buen día.

Ishiguro aguarda lejos de la luz y vestido de negro estricto. Nos ha dado cita justo aquí, a pocas horas del concierto de la pianista Mitsuko Uchida al que asistirá esta noche. Está sentado junto a un par de banquetas de piano arrinconadas en el vestíbulo de la sala de ensayos del edificio, de la que brotan inquietantes melodías, que parecen salidas de una película de David Lynch. El paisaje sonoro armoniza con el que el escritor describe en *Nocturnos*, un compendio de cinco relatos breves llenos de claroscuros y con la música como principal hilo conductor. Se trata del primer libro de cuentos escrito por este autor de ascendencia japonesa y pasaporte británico, que dejó su Nagasaki natal a los cinco años para emigrar con su familia al sureste inglés.

Su padre, un oceanógrafo especializado en la extracción petrolera, había sido destinado al Mar del Norte. Lo educaron como si tuviera que volver a Japón, pero Ishiguro prefirió que-

darse en el Reino Unido. “Cuando empecé a publicar me consideraban un escritor japonés, pero yo siempre me he sentido británico”, cuenta hoy. “Cuando empecé, recuerdo que estaba harto de que me preguntaran sobre Japón, que era un país que apenas conocía. Me sentía como un impostor. Treinta años más tarde, las cosas han cambiado mucho, en especial porque soy algo más conocido. Pero también porque el mundo ha cambiado. A la gente le sorprende menos descubrir que en realidad soy británico. Hoy somos más libres para ser quien queramos ser y esta mezcla de orígenes se acepta con más naturalidad”.

¿Una obra menor?

Ishiguro saltó a la fama a los 28 años, al ser incluido en el mítico número de 1983 de la revista *Granta* dedicado a los jóvenes escritores británicos, del que formaron parte nombres que se acabarían convirtiendo en grandes estrellas literarias como Ian McEwan, Julian Barnes, Martin Amis o Salman Rushdie. Ishiguro era el más joven



del grupo, así como uno de los más modestos y reservados. Un perfil que sigue cultivando hoy, a los 55 años, tras haber merecido casi todos los reconocimientos posibles para un autor vivo. Entre otras cosas, el premio Booker por *Los restos del día*, así como cuatro nominaciones más. La última, por la fascinante *Nunca me abandones*, mitad fábula gótica y mitad distopía posmoderna, recientemente elegida como una de las cien mejores obras de todos los tiempos por la revista *Time*.

Al lado de su producción anterior, este nuevo volumen podría parecer una obra menor. "Creo que no lo dices como un cumplido, pero la verdad es que siempre me han gustado mucho las obras menores", responde con una empática sonrisa, demostrando que, si la observación le ha molestado, sabe disimularlo muy bien. "Siempre he preferido las obras breves de escritores reconocidos antes que sus grandes opus, o las películas menos ambiciosas firmadas por los grandes directores", añade Ishiguro, que confiesa que hacía tiempo que quería abandonar el tempo largo de la novela para experimentar con formatos más breves. "Te dan mucha más libertad. Cuando terminé *Nunca me abandones*, me encontraba exhausto. Cuanto más viejo me hago, menos energía tengo para escribir libros tan complejos", dice el autor, que asegura que sólo escribirá tres o cuatro novelas más en lo que le queda de vida.

Los cinco cuentos incluidos en *Nocturnos* suenan como los movimientos de una misma sonata o, incluso mejor, como canciones de un álbum conceptual sobre los sueños rotos. Son cinco historias de música y crepúsculo, como reza el subtítulo del libro, protagonizados por un viejo *crooner* de vacaciones en Venecia, por una pareja en crisis que convierte a un amigo de juventud adicto a los *standards* de jazz en último resorte para salvar su matrimonio, por un joven guitarrista en plena crisis durante sus vacaciones en la campiña inglesa, por un saxofonista sometido a una operación de cirugía estética o

por una violonchelista que nunca ha ejercido para evitar que los profesores descalabren su potencial.

La vida y otras decepciones

A través de ellos, Ishiguro interpreta variaciones sobre algunos de sus temas predilectos. Por ejemplo, el desajuste entre lo que uno espera de la vida y lo que se acaba encontrando en ella, tan a menudo por debajo de las expectativas. "Los cinco cuentos hablan de momentos de transición. Examinan ese preciso momento en que el día se acaba y da paso a la noche. Los personajes tienen que renunciar a sus sueños, pese a seguir creyendo parcialmente en ellos", sos-

los 1970, pese a terminar fracasando en el intento. Tomó clases de piano y aprendió a tocar la guitarra. Y ganó un puñado de monedas en el metro de París, como buen bohemio de su época. Pero poco más: "Intenté conseguir un contrato discográfico, pero no tuve ninguna suerte. Así que la literatura se convirtió en mi plan B".

Gracias a la música, Ishiguro dice que evitó debutar con la tradicional novela confesional sobre las pequeñas miserias de la veintena, así como la igualmente típica segunda novela de corte experimental y generalmente fallida. "Ya había quemado todas esas etapas con mis canciones. Empecé escribiendo temas autobiográficos y luego probé con el jazz experimental. Así que cuando empecé en la literatura ya no tuve necesidad de explorar esas fases. Creo que cuando debuté ya había encontrado mi voz literaria", analiza Ishiguro. Para el autor, su estilo consiste en "frases breves y condensadas, sencillas en la superficie, pero con varias interpretaciones y significados subyacentes". Exactamente igual que sucede en las canciones pop.

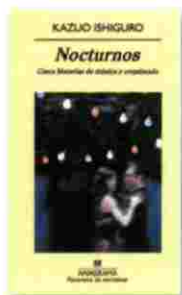
Acordes y desacuerdos

El insistente estribillo del libro habla del desencanto que acompaña el paso a la madurez, tal vez como síntoma de una crisis del propio autor. "Bueno, yo... Todos pasamos por épocas así, ¿no?", esquivo con habilidad, como sucederá a lo largo de toda la conversación, en la que se muestra cordial pero alérgico a cualquier tipo de exhibicionismo biográfico. Cuesta creer, en todo caso, que este compendio de fracasos vitales refleje la experiencia de un autor que, sin haber cumplido los treinta, fue proclamado como uno de los salvadores de la literatura británica. "No está directamente basado en mi experiencia, pero sí en la de personas que me rodean", concede. "Para hacer realidad tus sueños y alcanzar tu pleno potencial no es suficiente tener talento. Se necesita suerte, pero también disciplina. Debes tener una estrategia y ser fuerte ante los fracasos. Y a veces tienes que com-

"Intenté conseguir un contrato discográfico, pero no tuve suerte. La literatura fue mi plan B."

tiene el autor, que dice haberse inspirado en los *Nocturnos* de Chopin por "los sentimientos agrisados" que desprenden, que cree que proceden de la calidad de exiliado del compositor. Tal vez por eso, en el libro aparecen numerosos extranjeros. Entre ellos, un polaco que se gana la vida tocando en la veneciana Plaza de San Marco y que traba amistad con el decadente cantante melódico del primer relato.

Hasta ahora, la música había aparecido de forma muy secundaria en la literatura de Ishiguro. Por supuesto, recordamos a Ryder, el desconcertado pianista de su novela kafkiana *Los inconsolables*. O a Kathy, la narradora-clon de *Nunca me abandones*, escuchando su disco preferido una y otra vez, mientras los estudiantes del internado se tumbaban sobre la hierba fascinados por un nuevo invento llamado *walkman*. Pero la presencia de las notas musicales en sus páginas no había ido mucho más allá. "Es cierto. La música no ha sido muy importante en mis libros, pero sí que lo ha sido en mi vida. Antes de ser escritor tuve una corta carrera como músico", revela el autor, que probó suerte como compositor a finales de



Nocturnos
Kazuo Ishiguro
Anagrama / Empúries
256 págs. 17 €.



portarte como un auténtico hombre de negocios, algo para lo que no todo el mundo está dotado, en especial cuando te dedicas a una profesión creativa", apunta.

Los relatos de Ishiguro están repletos de parejas en crisis, al borde del divorcio o buscando una escapatoria desesperada del callejón sin salida en el que se encuentran. "Es curioso: mi mujer hizo la misma observación al leer el libro", confiesa a carcajadas. En el tercer relato —el que sucede bajo el sol de las Malvern Hills, idílica región en las Midlands inglesas— dos turistas suizos entablan conversación con un joven guitarrista con altas aspiraciones artísticas. "La vida ya trae muchos desengaños por sí sola. Si encima tiene esos sueños...", le advierte Sonja, instrumentista con severos síntomas de amargura, lo que ha logrado alejarla de su marido Tilo, un incorregible optimista. "Cuando pasas por una crisis, tu relación sentimental suele resentirse. La otra persona tiene que estar dispuesta a pasar a la siguiente fase contigo. Hay que encontrar un nuevo acuerdo y eso no siempre es posible. Por eso muchas parejas se

separan pese a seguir queriéndose", dice Ishiguro. Los ejemplos abundan en el libro. El viejo cantante con aires de Tony Bennett decide separarse de su mujer para preparar su retorno por la puerta grande. Un hombre invita a un amigo de juventud algo perdido en la vida a pasar unos días en su casa: un plan oculto para que su desencantada esposa entienda que podría haber terminado con alguien todavía peor. Y un músico decide aceptar el último regalo de su ex mujer, que lo acaba de dejar: una operación de cirugía estética que logre mejorar su imperfecto rostro y potenciar así su mediocre carrera musical.

Represión emocional

Los cinco cuentos parecen marcados por la característica que ha predominado en gran parte de la producción de Ishiguro: una expresión concisa, algo aséptica y tal vez marcada por la represión de las emociones, que se suele mencionar con frecuencia desde que publicó su novela más celebrada, *Los restos del día*, sobre un rígido mayordomo con una evidente incapacidad para amar. "Cuando es-

cribo intento reflejar la manera como nos enfrentamos a la vida; observando sólo lo que tenemos delante e ignorando todo lo demás. Si decides contemplar la situación en su conjunto, empiezas a pensar en la muerte, el sufrimiento y la enfermedad. Y entonces las cosas se complican. Es como si te vieras obligado a evitar ver el conjunto para poder tirar adelante", concluye.

Por el momento, cree que ya ha contado suficientes cuentos. Lo próximo será otra novela, que está escribiendo a un ritmo pausado, como es habitual. Dice que estará lista para 2013 y que reproducirá una atmósfera semejante a la de *Nunca me abandones*, aunque desmiente que sea una continuación, como se ha dicho en la prensa británica. "Estará ambientada en una versión extraña de la Inglaterra actual, pero hablará de otro tipo de cosas", explica. Entonces abre la boca y emite un sonido, como si se muriera por contar más. Pero de repente la cierra y se calla. La entrevista ha terminado. Como sucede en sus novelas, lo más importante es lo que no ha dicho. ■